# Sistema, estructura y contradicción en *El Capital* de Marx

#

# Maurice Godelier

*Pensamiento Critico*, Habana, n° 11,

diciembre de 1967. 62-97

[www.filosofia.org](http://www.filosofia.org/#_blank)

¿Es posible analizar las relaciones entre acontecimiento y estructura, dar cuenta de la génesis y la evolución de una estructura, sin condenarse a abandonar el punto de vista estructuralista? Ambas cuestiones están al orden del día y algunos se aventuran a responder afirmativamente. Se crea una situación nueva que incluye la reanudación del diálogo entre estructuralismo y marxismo. De lo que no hay por qué asombrarse. Hace más de un siglo Marx describía toda la vida social en -términos de «estructuras”; para caracterizar los «tipos» de sociedad sugería, como hipótesis, la existencia de correspondencias necesarias entre infraestructuras y superestructuras; y pretendía, finalmente, explicar la «evolución” de dichos tipos de sociedad por la aparición y el desarrollo de «contradicciones» entre sus estructuras.

Parece como si al intervenir el término «contradicción” la reanudación del diálogo hubiera de frustrarse: los «milagros» dialécticos de Hegel y de marxistas más o menos conocidos están en la memoria de todos. Sin embargo, ¿puede darse por zanjado el asunto tan rápidamente?, ¿la dialéctica de Marx es la de Hegel? Las mismas formulaciones de Marx a este respecto son equívocas: con «poner sobre sus pies» a la dialéctica de Hegel quedaría convertida en un instrumento «Útil para la ciencia», y despojada de todas las mistificaciones que el idealismo hegeliano hubiera podido introducir en ella.

Nuestro propósito es abordar de nuevo el problema volviendo al texto mismo de El Capital. Creemos poder demostrar que la dialéctica de Marx no tiene nada que ver, en sus principios fundamentales, con la de Hegel, dado que una y otra no remiten a la misma noción de contra­ dicción. Las exégesis tradicionales de Marx se nos desmoronan y de sus ruinas emerge un Marx ampliamente desconocido de los marxistas, capaz de aportar inesperados y fecundos elementos a la novísima reflexión científica.

**I. Del funcionamiento visible del sistema capitalista a su «estructura» interna oculta.**

“... toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidieran…” El Capital, T. III, p. 757.

¿Qué es, para Marx, un «sistema económico»? Una determinada combinación de modos específicos de producción, de circulación, de distribución y de consumo de los bienes materiales. El papel dominante, en toda combinación, lo asume el modo de producción. Un modo de producción es la articulación de dos estructuras recíprocamente irreductibles: fuerzas productivas y relaciones de producción. La noción de fuerzas productivas designa el conjunto de los factores de la producción -recursos, instrumentos, hombres- característicos de una sociedad determinada en una época determinada, los cuales es necesario combinar de manera específica para producir los bienes materiales que dicha sociedad necesita. La noción de relaciones de producción designa las funciones que asumen los individuos y los grupos en el proceso de la producción y en el control de los factores de la producción. Las relaciones de producción capitalistas, por ejemplo, son las relaciones entre una clase de individuos que tienen las propiedad privada de las fuerzas productivas y del capital y una clase formada por los que -al no contar con esa propiedad deben vender a los primeros, a cambio de un salario, el uso de su fuerza de trabajo. Cada clase es complementaria de la otra, supone la otra.

El conocimiento científico del sistema capitalista consiste, según Marx, en descubrir, más allá de su funcionamiento visible, su oculta estructura interna. Por lo tan, para él, como para Claude Lévi-Strauss, 1 las «estructuras” no se confunden con las «relaciones sociales» visibles sino que constituyen un nivel de la realidad, invisible pero presente más allá de las relaciones sociales visibles. La 16gica de estas últimas y, más generalmente, las leyes de la práctica social, dependen del funcionamiento de aquellas estructuras ocultas, cuyo descubrimiento debe permitir «desentrañar todos los hechos observados».2

Muy a grosso modo resumiremos así la tesis de Marx: en la práctica del sistema capitalista todo sucede como si con el salario se retribuyese el trabajo del obrero y como si el capital tuviera, por sí mismo, la propiedad de acrecentarse automáticamente, de proporcionar una ganancia a su propietario. En la práctica corriente no hay prueba directa alguna de que la ganancia capitalista sea trabajo obrero no pagado, ninguna experiencia inmediata de la explotación del trabajador por el capitalista. Según el análisis de Marx, la ganancia es la fracción del valor de cambio de las mercancías que queda en las manos de su propietario, una vez deducido el precio de coste. El valor de cambio supone una unidad de medida que haga conmensurables a las mercancías. La utilidad de éstas no puede proporcionar tal unidad, puesto que en el plano del valor de uso no hay nada de común entre -por ejemplo legumbres y estilográficas. . . El valor de cambio de las mercancías sólo puede provenir de aquello que les es común: ser productos del trabajo. Por lo tanto, la sustancia del valor es el trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías. La ganancia o beneficio es una fracción -no retribuida en el salario del valor 3 creado por el uso de la fuerza de trabajo de los obreros. En una palabra, la ganancia es trabajo no pagado, trabajo gratuito. Pero en la práctica de los capitalistas y de los obreros todo sucede a primera vista como si el salario retribuyese la totalidad del trabajo suministrado por él obrero (prima, salario a destajo, tarifa de horas suplementarias, etc.) Por consiguiente, el salario comunica al trabajo no retribuido del obrero la apariencia de trabajo retribuido.

Esta forma del salario, que no expresa más que las falsas apariencias del trabajo asalariado, hace invisible la relación real entre capital y trabajo y muestra precisamente lo contrario; de esas falsas apariencias derivan todas las nociones jurídicas del asalariado y del capitalista, todas las mistificaciones de la producción capitalista”.4

En efecto, desde el momento que el salario aparece como precio del trabajo, la ganancia no puede aparecer como trabajo no retribuido. Se presenta, necesariamente, como emanación del capital. Parece que cada clase obtiene de la producción la renta a que tiene derecho. No hay explotación visible de una clase por la otra. Las categorías económicas de salarios, beneficio, interés, etc., expresan, pues, las relaciones visibles de la práctica corriente de los negocios, lo que les confiere una utilidad pragmática, pero su valor científico es nulo. Al partir de esas categorías la ciencia económica se limita, de hecho, a «sistematizar y preconizar doctrinalmente las ideas de los agentes de la producción cautivo de las relaciones de producción del régimen burgués. Por eso no debe causarnos asombro el que la economía vulgar se encuentre como el pez en el agua precisamente bajo la forma más extraña de manifestarse las relaciones económicas, en la que éstas aparecen *prima facie* como contradicciones perfectas y absurdas”.5 La inteligibilidad y la coherencia que esa sistematización introduce en las representaciones corrientes de los miembros de la sociedad no pueden desembocar más que en mitos. «Hablar del precio del trabajo es cosa tan irracional como un logaritmo amarillo». En el caso que estamos considerando el mito consiste en una teoría coherente de las apariencias, de lo que parece suceder en la práctica. De donde se deduce que la representación científica de la realidad social no «surge», por “abstracción», de las representaciones espontáneas o reflejas de los individuos. Debe, por lo contrario, romper la evidencia de dichas representaciones para poner de manifiesto la lógica interna, invisible, de la vida social. Para Marx, por lo tanto, el modelo construido por la ciencia corresponde a una realidad disimulada bajo la realidad visible. Más todavía: según Marx dicha disimulación no resulta de la impotencia de la conciencia para «percibir” la estructura sino que es el producto de la estructura misma. Si el capital no es una cosa sino una relación social, es decir, una realidad no sensible, ésta no puede por menos que desaparecer cuando se presenta bajo la forma sensible de materias primas, instrumentos, dinero, etc. Por lo tanto, no es el sujeto el que se engaña, es la realidad quien lo engaña: las representaciones de los individuos se originan en las apariencias que disimula estructura del proceso de producción capitalista. A una estructura determinada de lo real corresponde -señala Marx- un determinado modo de aparecer dicha estructura, el cual constituye el punto de arranque de un tipo de conciencia espontánea de esa estructura, del que ni la conciencia, ni el individuo son responsables. De ahí que el conocimiento científico de una estructura no liquide la conciencia espontánea de la misma: modifica el papel y los efectos de esta última sobre la conducta de los individuos, pero no la suprime.6

Así Marx, al suponer que la estructura no se confunde con las relaciones visibles sino que explica su lógica oculta, anuncia la moderna corriente estructuralista. Y enlaza plenamente con ella al plantear la prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución. Antes de abordar este nuevo tema precisaremos, sin desarrollarla, la comparación que hemos esbozado entre las prácticas científicas de Marx y de Lévi-Strauss, recordando las características principales del célebre análisis del sistema de parentesco Murngin, incluido en las *Structures élémentaires de la parenté*.7

Los especialistas consideraban «aberrante” este sistema porque no era posible clasificarlo exactamente en la tipología de los sistemas australianos llamados «clásicos”. Estos son de tres tipos, según que el número de clases matrimoniales sea de 2, 4 u 8. Se había comprobado que un sistema a mitades prescribe el matrimonio entre los primos cruzados, pero lo prohíbe entre los primos paralelos. Lo mismo sucedía en el sistema Kariera de cuatro secciones. Por lo tanto, al pasar de un sistema de dos a un sistema de cuatro clases matrimoniales no cambiaba en nada el orden de las prescripciones y prohibiciones. Por el contrario, en el sistema Aranda, de ocho subsecciones, estaba prohibido el matrimonio entre todos los primos de primer grado, cruzados o paralelos.

Ahora bien, el sistema Murngin difiere, a la vez, de los sistemas Kariera y Aranda. Comporta ocho subsecciones, como el sistema Aranda, y sin embargo, autoriza el matrimonio con la prima cruzada matrilateral, como el sistema Kariera. Pero mientras que el sistema Kariera autoriza el matrimonio con las dos primas cruzadas, el sistema Murngin lo prohibe con la prima cruzada patrilateral, introduciendo una dicotomía entre los primos cruzados. Y aún encierra otras peculiaridades: recurre a siete líneas, mientras que el sistema Aranda se contenta con cuatro, y el sistema Kareira con dos; la nomenclatura de su sistema de parentesco incluye 71 términos, mientras que la de los Aranda s6lo cuenta 41 y la de los Kariera, 21.

Era necesario, por lo tanto, explicar la dicotomía de los primos cruzados, el matrimonio preferencial con la prima cruzada matrilateral, y las otras singularidades del sistema. C. Lévi-Strauss ha demostrado que puede encontrarse la explicación si se supone la existencia y la acción -bajo el sistema explícito de cambio restringido entre ocho subsecciones, que es la forma aparente en el sistema Mumginde un sistema implícito de cuatro secciones, de estructura totalmente diferente, de la que los mismos Mumgio no tenían conciencia, y tampoco había sido verdaderamente identificada y teorizada hasta entonces por los etnólogos especialistas de los sistemas de parentesco. A esa estructura Lévi-Strauss la denomina “estructura de cambio generalizado”.

Mientras que en un sistema de cambio restringido el matrimonio se con­ forma siempre a la misma regla, puesto que si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B puede casarse con una mujer de A, en un sistema de cambio generalizado si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B se casará con una mujer de C, y un hombre de C con una mujer de A. Es decir, A habrá tomado una mujer a B, pero a «cambio» cederá una mujer a C. Aquí la reciprocidad se realiza, entre un número cualquiera de participantes, por el juego de relaciones orientadas en una dirección determinada e irreversible: ABCA. Se puede demostrar fácilmente, a continuación, que en un sistema de cambio generalizado, de cuatro secciones, la prima cruzada matrilateral encuentra siempre en la clase que sigue inmediatamente a la del o, donde él puede tomar esposa, mientras que la prima cruzada patrilateral se encuentra siempre en la clase que procede a la suya y que le está prohibida. La estructura de tal sistema proporciona, pues, la fórmula teórica del matrimonio Murgnin y funda la ley de la dicotomía de los dos primos cruzados.

Después es fácil demostrar que cuando se agregan mitades matrilineales a un sistema de cambio generalizado de cuatro secciones, cada sección se desdobla en dos subsecciones y se obtiene así un sistema de ocho sub­ secciones que reviste las apariencias de un doble sistema de cambio restringido tipo Aranda. En este momento, igualmente, todas las restantes peculiaridades del sistema --el número de líneas, la extensión, enorme de la nomenclatura aparecen como otras tantas consecuencias necesarias al funcionamiento de esa estructura implícita, como aspectos complementarios de su lógica interna.

No es difícil percibir el inmenso alcance de la demostración de Lévi-­Strauss. Tratando de explicar un caso singular, aberrante,8 inclasificable en los epígrafes de la tipología etnológica tradicional, Lévi-Strauss des­ cubría la existencia9 y explicaba la naturaleza de una nueva familia de estructuras mucho más compleja que las conocidas hasta la fecha y, sobre todo, mucho más difíciles de identificar, dado que el ciclo de cambio que determinan no es «tan inmediatamente perceptible”. Con ello se hacía necesaria y posible una nueva clasificación de los sistemas de parentesco, en la que quedaba incluida la antigua tipología de los sistemas de cambio restringido, cuya particularidad quedaba ahora manifiesta. En el plano práctico se disponía del instrumento necesario para abordar el estudio de ciertos sistemas complejos de parentesco en China, la India, el Sudeste asiático y Siberia, que parecían extraños a la noción de cambio.

No era menor la importancia de las conclusiones y principios metodológicos de Lévi-Strauss en el plano epistemológico. Sea implícito10 como ocurre en el caso de los Murngin, o explícito, como en el de los Katchin, una estructura nunca es directamente visible y legible al nivel empírico. Tiene que ser descubierta mediante un trabajo teórico, productor de hipótesis y de modelos. El análisis estructural de Lévi-Strauss recusa por lo tanto, en su principio mismo, el estructuralismo funcionalista de Radcliffc-Brown11 y, en general, toda la sociología empírica anglosajona, para la cual la estructura forma parte de la realidad empírica.12

Para Lévi-Strauss la estructura forma parte de lo real, pero no es realidad empírica. No es posible, pues, confrontar una estructura y el modelo teórico construido para representarla. Pero, a la vez, la estructura no existe solamente en, y para, el espíritu humano, con lo que se recusa igualmente el estructuralismo idealista y formalista que se reclama de Lévi-Strauss.13 En su respuesta a Maybury-Lewis --quien le acusaba de descubrir seudo-estructuras que contradecían los datos etnológicos Lévi-Strauss formula su posición mucho más explícitamente que en la *Anthropologie structurale*:

«Naturalmente, la última palabra la dirá la experiencia. Sin embargo, la experiencia sugerida y guiada por el razonamiento deductivo no será idéntica a las experiencias simples 'con las que todo el proceso comenzó. El microscopio electrónico, al permitimos ver moléculas reales, suministra la prueba concluyente de la estructura molecular de la materia. Esta hazaña no altera el hecho de que en el futuro la molécula seguirá siendo lo mismo de invisible a simple vista. Análogamente, sería vano esperar del análisis estructural que modifique la percepción de las relaciones sociales concretas. Sólo logrará explicarlas mejor»14

*Una de las implicaciones del método estructural es la crítica de todo psicologismo y de todo finalismo sociológico.* En las *Structures élémentaires,* Lévi-Strauss mostraba que las consideraciones psicológicas de War­ner aportaban una respuesta ilusoria al problema de la existencia de siete líneas entre los Mumgin.15 Warner quería explicar este hecho por la necesidad de resolver las tensiones que, de no existir esa multiplicación de líneas, se producirían en el grupo entre Ego y el hermano de la madre, es decir, el padre de la futura esposa, la prima cruzada matrilateral. 16 Como hemos visto, la respuesta a esta cuestión no debía nada a la psicología sino que se encontraba en la lógica misma del sistema de: cambio generalizado, del que Werner no sospechaba ni siquiera la posibilidad.

Más fundamental aún es que el análisis de la lógica de una estructura permita poner de manifiesto sus posibilidades y capacidades de evolución. Dicho análisis permite a las investigaciones sobre origen y la génesis de una estructura «guiarse”, en cierta manera, por el conocimiento de su propio mecanismo. En el caso de los Murngin, Lévi-Strauss suponía que habían imitado a otros el mecanismo de ocho subsecciones que ellos se esforzaban por hacer coincidir con un sistema matrimonial original.17 Ponía de manifiesto, a continuación, que semejante sistema era «inestable», lo que determinaba sus posibles formas y modos de evolución. Demostraba que esa inestabilidad era lo propio de todos los sistemas de cambio generalizado, los cuales, por principio, son de régimen «armónico”, dado que en ellos las reglas de filiación son las mismas que 1as reglas de residencia en lo que concierne a la definición del estatuto social del individuo, mientras que los sistemas de cambio restringido son, por principio, «disarmónicos y estables”.18 En esto, concluía Lévi-Strauss, reside el fundamento de la desigual capacidad de aparición y evolución de esas dos familias de estructuras.19

Estas capacidades, pues, constituyen propiedades objetivas de las estructuras, no dependen de los individuos, y éstos, por lo general, son inconscientes de dichas propiedades. Si el sistema Murngin, por ejemplo, es producto de una imitación y de una adaptación, resulta, por este hecho, producto de una actividad consciente y finalizada, pero en lo esencial los Murngin son inconscientes de la lógica y de las capacidades de evolución de su nuevo sistema, las que, en todo caso, no dependen de sus in­ tenciones. Situada en semejante perspectiva, la evolución social deja de ser una sucesión de accidentes desprovistos de significado.20

Este análisis, demasiado sucinto, de algunos fragmentos de la obra más antigua de Lévi-Strauss, nos parece suficiente, sin embargo, para legitimar la comparación entre Marx y el estructuralismo moderno. No ha permitido aislar en la práctica de Lévi-Strauss dos principios del análisis estructural: el primero, que una estructura forma parte de lo real, pero no de las relaciones visibles; el segundo, que el estudio del funcionamiento interno de una estructura debe proceder y orientar el estudio de su génesis y evolución. Ya hemos puesto en evidencia que el primer principio se encuentra en Marx. Demostraremos ahora que sin el segundo no puede comprenderse la arquitectura de *El Capital*.

**II. Prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución.**

Una simple ojeada sobre la construcción de *El Capital* pone de manifiesto esa propiedad. La obra no comienza con la teoría del capital, sino por la exposición de la teoría del valor, es decir, por la definición de un grupo de categorías necesarias al estudio de no importa qué sistema de producción mercantil, independientemente de que ésta repose sobre el trabajo del campesino libre, del siervo, del esclavo, del trabajador asalariado, etc. Este grupo de categorías se desarrolla a partir de la definición del valor de cambio de la mercancía. A continuación aparece la moneda como mercancía especial, cuya función consiste en expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías. El dinero es definido como una forma de la moneda. El dinero cesa de funcionar como simple medio de circulación de las mercancías y comienza a funcionar como capital cuando reporta dinero, cuando su uso añade valor a su valor inicial. Cualesquiera que sean sus formas capital comercial, financiero, industrial --la definición general del capital es la de ser valor que se valoriza y reporta plusvalía.

Por lo tanto, al final de la 2ª sección del libro 1 de El Capital, Marx dispone de los instrumentos teóricos necesarios para identificar la estructura específica del sistema económico capitalista, la relación capital-trabajo asalariado, elaborar la teoría del Capital. Para emprender esta construcción teórica necesitaba disponer de la definición rigurosa de la noción de mercancía, puesto que en el seno de la relación capital-trabajo la fuerza de trabajo se presenta como mercancía. Con ello se hace posible el análisis de la estructura interna del sistema capitalista, es decir, el estudio del mecanismo de producción de la plusvalía a través de la relación capital-trabajo. El libro 1 analiza extensamente las dos formas de la plusvalía: plusvalía absoluta (obtenida mediante la prolongación de la jornada de trabajo sin aumento del salario), y plusvalía relativa (obtenida por la disminución de los gastos de mantenimiento del obrero mediante el incremento de la productividad del trabajo en las ramas que producen los medios de subsistencia de los trabajadores y de sus familias).

Sólo al final del libro I el lector ve a Marx abordar el problema de la génesis de la relación de producción capitalista, a través de la discusión de lo que los economistas clásicos llamaban “el problema de la acumulación primitiva». El modo de proceder de Marx rompe, pues, con todo historicismo. El estudio de la génesis de una estructura no puede efectuarse más que «guiado por un conocimiento previo de esa misma estructura. Estudiar la génesis de la estructura específica del sistema capitalista consiste en determinar las circunstancias históricas particulares de la aparición de individuos dueños de disponer libremente de su persona, pero privados de medios de producción y de dinero y forzados, por ello, a vender el uso de su fuerza de trabajo a otros individuos poseedores de medios de producción y de dinero, pero obligados a comprar la fuerza de trabajo ajena para poner en funcionamiento los primeros y hacer fructificar el segundo. Marx se limita a esbozar esa génesis, situando rápidamente en perspectiva algunas de las condiciones, formas y etapas de la aparición del capitalismo en Europa, pero sin proporcionarnos una verdadera historia del capitalismo. Entre las etapas citaremos: el licenciamiento de las huestes feudales, la expropiación y expulsión parcial de los cultivadores, el movimiento de las “enclosures”, la transformación de los mercaderes en mercaderes-fabricantes, el comercio colonial, el desarrollo del proteccionismo. Todos estos hechos de los siglos XV, XVI y XVII, que aparecen aquí y alá en Portugal, España, Holanda Francia e Inglaterra, en general, a la aparición de un gran número de productores sin medios de producción y a su utilización en una nueva estructura de producción.

«... En el fondo del sistema capitalista hay, pues, la separación radical entre el productor y los medios de producción. Esta separación se reproduce sobre una escala progresiva una vez que el sistema capitalista se ha establecido. Pero como aquélla forma la base de éste, el sistema capitalista no podría establecerse sin ella. Para que venga al mundo es necesario, por lo tanto, que parcialmente al menos los medios de producción hayan sido arrebatados sin contemplaciones a los productores directos, y se encuentren ya en manos de los mercaderes productores, siendo empleados por éstos para especular con el trabajo ajeno. El movimiento histórico que produce el divorcio del trabajo de sus condiciones exteriores, he ahí la esencia de la acumulación llamada «primitiva» porque constituye la edad prehistórica del mundo burgués. La estructura económica capitalista ha salido de las entrañas de la estructura económica feudal. La disolución de la una ha desprendido los elementos constituyentes de la otra”.21

Por lo tanto, analizar la génesis histórica de una estructura equivale a analizar las condiciones de la aparición de sus elementos internos y de la articulación entre ellos. En consecuencia, la historia económica supone, para poder constituirse, que sean identificados dichos elementos y relaciones, supone la teoría económica. En el texto de Marx la génesis de un sistema se describe, al mismo tiempo, cono la disolución de otro, y estos dos efectos dependen de un mismo proceso: el desarrollo de las contradicciones internas del viejo sistema (del que, por Jo tanto, es preciso igualmente construir la teoría).

Este modo general de proceder, que va de la identificación de la estructura al estudio de su génesis, acaba aparentemente por chocar con un obstáculo que el propio Marx ha levantado. Porque, ¿cómo conciliar la hip6tesis de la aparición de contradicciones internas a un sistema con la tesis de que el funcionamiento de este sistema reproduce necesariamente las condiciones de su funcionamiento? Por ejemplo, el mecanismo del funcionamiento del sistema capitalista reproduce, sin cesar, la relación capital-trabajo, sobre la cual se ha edificado. Los mecanismos de la ganancia y del salario permiten, continuamente, a la clase capitalista, acumular nuevos capitales y reproducirse como clase capitalista, acumular nuevos capitales y reproducirse como clase dominante y, allí inversa, obligan a la clase obrera a poner de nuevo en venta su fuerza de trabajo y a reproducirse como clase dominada.22 Por lo tanto, la relación capital-trabajo se presenta como el elemento invariable de la estructura económica capitalista a través de todas las variaciones de ésta: paso del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo de monopolio privado o de Estado, aparición de nuevas fuerzas productivas, modificación de la composición de la clase obrera y de sus formas de organización sindical o política, etc. De donde se desprende que el descubrimiento y la definición de esa invariable constituyen, sin duda, el punto de partida obligado del estudio científico del sistema, de su génesis y de su evolución. La investigación de esta última se presenta como el estudio de las variaciones compatibles con la reproducción del elemento invariable de la estructura del sistema. El paso de la economía política a la historia económica se perfila, una vez más, a este nivel; son posibles estudios sincrónicos y diacrónicos (análisis de los diversos estados de una estructura correspondientes a diversos momentos de su evolución). Pero el análisis diacrónico de las variaciones compatibles con la reproducción de una relación invariable no hace aparecer ninguna incompatibilidad estructural, ninguna condición de cambio estructural. 23 ¿Pueden existir, acaso, variaciones incompatibles, originadas en el interior del funcionamiento de un sistema, desde el momento que el mismo mantenimiento del sistema probaría que eran compatibles con la reproducción de éste? Antes de analizar en detalle la noción de contradicción en Marx nos detendremos aún en la de «compatibilidad estructural”, teniendo en cuenta que esta noción desempeña un doble y decisivo papel que esclarece todo el método y el plan de *El Capital*. Es la que permite a Marx explicar las formas visibles del funcionamiento del sistema capitalista, dejadas de lado al comienzo de su análisis. Le permite, también, dilucidar el nuevo papel y las nuevas formas que toman las formas «antediluvianas” del capital24 --capital comercial y capital financiero cuando éstas funcionan en el marco del capitalismo moderno. Resumiremos brevemente estos dos puntos para extraer las consecuencias metodológicas.

Como hemos visto, Marx analiza en primer lugar el mecanismo de producción de la plusvalía, demostrando que consiste en la producción de trabajo no retribuido. A continuación pone de manifiesto que el lazo interno y necesario de la plusvalía con el trabajo desaparece desde el momento en que se pone en relación no ya con el salario pagado al obrero sino con el conjunto del capital avanzado por el capitalista, es decir, desaparece en cuanto la plusvalía se presenta como beneficio. Los resultados del libro II le permiten a Marx, en las cuatro primeras secciones del libro III, analizar las condiciones complejas de la realización, por el empresario capitalista, del beneficio máximo. Sin daño para el objetivo que perseguimos, podemos dejar de lado estos problemas relativos a las relaciones valor-precios, precios-beneficios, beneficio medio y super-beneficio, norma de beneficio por ramas al nivel de la economía nacional, etc. Lo esencial es tener presente la conclusión de Marx. De su ganancia -que al límite parece tener poco que ver con la explotación real de sus obreros-, el capitalista debe deducir una parte que se convierte en renta urbana del propietario del solar donde está enclavada la fábrica, otra parte que vierte a título de interés al prestamista o al banco, otra que debe como impuesto al Estado. El saldo constituye su beneficio empresarial. Al demostrar que el mecanismo de la producción de plusvalía constituye el origen común de las formas visibles de la ganancia capitalista -aunque ciertas categorías de capitalistas parezcan no tener relación directa alguna con el proceso de la producción Marx hace posible el estudio de la articulación entre la estructura interna del sistema y su formas visibles, de las cuales había prescindido, por razones de principio, al comienzo de su análisis.

Marx vuelve sobre esas formas visibles, definiendo en cada momento su función real en el sistema y su compatibilidad interna con las estructuras esenciales prioritariamente estudiadas. En lenguaje moderno, el modo de proceder de Marx constituiría una especie de génesis ideal de los diversos elementos de un sistema a partir de las leyes de su composición interna. El propio Marx lo define a propósito de la moneda.

«Todo el mundo sabe, aunque no sepa más que eso, que las mercancías poseen una forma particular de valor que contraste muy ostensiblemente con sus diversas formas naturales: la forma moneda. Se trata ahora de hacer lo que la economía burguesa no ha intentado nunca: se trata de proporcionar la génesis de la forma moneda, es decir, de desarrollar la expresión del valor contenido en la relación de valor de las mercancías, desde su manifestación más simple y menos aparente hasta esa forma moneda que salta a la vista de todo el mundo. Con ello será resuelto al mismo tiempo, y desaparecerá, el enigma de la moneda».25

Pero conviene advertir sobre una interpretación errónea que podría surgir a propósito de lo que · hemos llamado la génesis ideal de las categorías económicas. En efecto, si un objeto se convierte en mercancía desde el momento que es producido para el cambio, este cambio puede hacerse por trueque y no implicar la existencia de moneda alguna. Para que el cambio de mercancías haga necesaria la especialización de una de ellas en la función de expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías, se requieren determinadas condiciones concreta. (independientemente de que esa mercancía moneda sea el cacao, las conchas, el ganado o el oro: su función no cambia por ello). Para que un metal precioso se imponga como forma general de la moneda se requiere otras condiciones precisas. Marx no opera, a la manera hegeliana, «deduciendo» una categoría a partir de otra. Pone al descubierto las funciones de un elemento en el seno de una estructura, o de una estructura en el seno de un sistema, y explica el orden de esas funciones. No es preciso esperar a que se descubra, por fin, dónde y cómo fue inventada la primera moneda, para resolver el «enigma de la moneda». Por consiguiente, el objeto de la teoría económica es descubrir dichas funciones y su orden en tal o cual estructura, y mediante ello d finir las categorías de la economía política y articularlas entre sí en una especie de génesis lógica ideal. Pero ésta no es la génesis real y no la reemplaza. Una vez más, la teoría económica suministra su análisis, como hilo conductor, a la historia económica, sin confundirse con ella, todo y desarrollándose gracias a los resultados de esta última. A este nivel, la recusación de todo historicismo, o de toda prioridad del estudio histórico de un sistema sobre su estudio estructural, es total en Marx, y anticipa en más de medio siglo la crisis de la lingüística y de la sociología que indujeron a Saussure y a Lowie a rechazar el enfoque evolucionista del siglo XIX.

«Se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la fuerza económica que lo domina todo. Constituye, necesariamente, tanto el punto de partida como el de llegada, y debe ser explicado antes que la renta del suelo. Una vez estudiados específicamente -capital y renta del sueles menester examinar su relación recíproca. Sería imposible y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Al contrario, su orden viene determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y resulta precisamente el inverso del que parece ser su orden natural o parece corresponder a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica. No se trata de la prelación que se establece hist6ricamente entre las relaciones económicas en la sucesión de las diferentes formas de sociedad. Aún menos de su orden de sucederse “en la idea» (Proudhon) (concepción nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su jerarquía en el marco de la sociedad burguesa moderna».26

 Esto explica que el funcionamiento de una estructura deba ser compaible con el funcionamiento de otras estructuras, o deba llegar a serlo para que pueda pertenecer a un mismo sistema. Y esclarecer el lugar del análisis del capital comercial y del capital financiero en El Capital. La producción mercantil no es, en efecto, la característica exclusiva del capitalismo moderno: las funciones del comercio y, en cierta medida, las del crédito debían existir en sociedades con relaciones de producción tan diferentes como las de los grandes Estados del Oriente antiguo, las sociedades esclavistas griegas y romana, y las sociedades feudales de la Edad Media, en la medida en que en esas sociedades existía un inter­ cambio importante de mercancías. Pero las formas y la importancia de esas relaciones mercantiles se modificaban en cada caso. Marx muestra, por ejemplo, que los réditos usurarios en el comercio del dinero o los inmensos -beneficios del comercio internacional de mercancías, característicos de numerosas sociedades precapitalistas, eran incompatibles con el desarrollo del capitalismo industrial, y este último ha impuesto la creación de nuevas formas de crédito y el establecimiento de tipos de interés mucho más bajos.

Con ello se ha modificado profundamente la parte del valor de las mercancías que revierte al capital comercial o financiero. «El desarrollo del sistema de crédito se opera como una reacción contra la usura. Pero esto no debe interpretarse de modo falso. . . El sistema de crédito no significa ni más ni menos que la supeditación del capital a interés a las condiciones y a las necesidades del régimen capitalista de producción».27

Así, la aparición de nuevas estructuras modifica las condiciones de existencia y el papel de las estructuras más antiguas, forzando la transformación de éstas. Al término de nuestro análisis aparece, pues, la noción de límite a la compatibilidad funcional de estructuras diferentes. Volveremos, por lo tanto, al problema de la génesis de nuevas estructuras y al de la noción de contradicción en Marx.

**III. Dos nociones de contradicción en «El Capital»**

Comenzaremos por inventariar las diversas ocasiones en que Marx habla de contradicción. Tenemos, ante todo, la contradicción entre capitalistas y obreros. Tenemos, a continuación, las «crisis” económicas, a través de las cuales aparecen las contradicciones entre la producción del valor y de la plusvalía y las condiciones de su realización, y, fundamentalmente, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Tenemos, por fin, las contradicciones entre capitalismo y pequeña propiedad campesina o artesanal, entre capitalismo y socialismo, etc. Este simple inventario pone de manifiesto diferencias de naturaleza y de importancia entre esas contradicciones, entre este sistema y otros sistemas. Conviene, por lo tanto, analizarlos teóricamente.

La primera contradicción que se presenta es la que opone capital y trabajo, clase capitalista y clase obrera. La una tiene la propiedad capital, la otra está excluida de dicha propiedad. La ganancia de la una es el trabajo no retribuido de la otra. ¿En qué consisten las características de esta primera contradicción? En primer lugar, es interior a las «relaciones de producción” capitalistas. Se trata, pues, de una «contradicción interna a una estructura». Esta contradicción es específica28 del modo de producción capitalista. Lo caracteriza como tal y lo distingue de los otros modos de producción: esclavista, feudal, etc. Al ser específica, caracteriza el sistema desde el origen, y el propio funcionamiento del sistema la reproduce sin cesar. Por lo tanto, es originaria en el sentido de que está presente desde el nacimiento del sistema y seguirá estándolo hasta su desaparición. Se desarrolla con el desarrollo del sistema, se transforma con la evolución del capitalismo de la libre concurrencia al capitalismo monopolista, y con la evolución de la organización sindical y política de la clase obrera. Es una contradicción antagónica: la función de una clase es explotar a otra y se manifiesta a través de la lucha de clases. Es visible y descifrable, hasta un cierto punto, para el psicólogo y el sociólogo que distinguen individuos y grupos con funciones y estatutos diferentes, para el economista y el histo­riador, para el filósofo, en fin, que puede tomarla como objeto cuando reflexiona sobre la justicia, la desigualdad, etc.

Este antagonismo fundamental que ocupa, al parecer, el proscenio de la historia, ¿es la contradicción fundamental del modo de producción capitalista? No. La contradicción fundamental para Marx es la que existe entre el desarrollo y la socialización de las fuerzas productivas, por un lado, y la propiedad privada de los medios de producción, por otro.

«La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él, y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo...”29

¿Cómo se hace visible esta contradicción?: «...se manifiesta parcialmente en crisis periódicas 30 Se revela, en ellas, a través de la contradicción entre la producción y el consumo, entre la producción y la circulación de las mercancías. Se manifiesta, más profundamente, en la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

¿Cuáles son las características de esta contradicción? No existe en el interior de una estructura sino entre dos estructuras. Por lo tanto, no es directamente una contradicción entre individuos o entre grupos, sino entre la estructura de las fuerzas productoras, su socialización llevada cada vez más lejos, y la estructura de las relaciones de producción, la propiedad privada de las fuerzas productivas.

Paradójicamente esta contradicción -fundamental, puesto que es la llamada a explicar la evolución del· capitalismo y la necesidad de su desaparición-, no es originaria. No existe en los comienzos del sistema, sino que aparece al llegar aquél a «una cierta etapa,31 a “una cierta fase de madurez”.32 Y esta etapa es la de la gran industria, es decir, la de un cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas. En una carta a Kugelmann, Marx precisaba: «El habrá visto que yo presento la gran industria no sólo como la madre del antagonismo sino, también, como la creadora del antagonismo sino, también, como la creadora de las condiciones materiales y espirituales necesarias a la solución de ese con­flicto».33

En el origen, por lo contrario, las relaciones capitalistas de producción no sólo están lejos de contrariar el desarrollo de las fuerzas productivas sino que impulsan su progreso impetuoso, desde la organización de las manufacturas hasta la aparición del maquinismo y de la gran industria. Consumando la separación de la agricultura de la industria doméstica rural, la cual es aniquilada, la industria mecánica «conquista para el capital todo el mercado interior”, dando a éste «las proporciones y la constitución que exigen las necesidades de la producción capitalista”, transformada en producción «combinada, científica”34 merced a los progresos de la división industrial del trabajo. Antes de aparecer las máquinas la producción manufacturera no había logrado llevar a cabo «esta revolución radical”.

En una palabra, lejos de haber contradicción al comienzo entre el capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, existe una correspondencia, una compatibilidad funcional, que sirven de fundamento al dinamismo del progreso técnico y de la clase capitalista. Pero esta misma correspondencia estructural entre capitalismo y fuerzas productivas significa una no correspondencia de esas fuerzas productivas con las relaciones de producción feudales. Y esta no correspondencia es la que establece, para Marx, la contradicción objetiva entre relaciones feudales y relaciones capitalistas, clase señorial y clase capitalista. Como hemos visto, para que el capitalista exista es necesario que frente a él haya trabajadores libres de disponer de sí mismos y obligados a vender su fuerza de trabajo, es decir, privados de la propiedad de los medios de producción.35

«En cuanto al trabajador, al productor inmediato, para poder disponer de sí mismo necesitaba, ante todo, dejar de estar sujeto a la gleba, ó de estar infeudado a otra persona. . . El movimiento histórico que convierte a los productores en asalariados se presenta, pues, como su liberación de la servidumbre y de la jerarquía gremial. El advenimiento de los capitalistas empresarios se presenta, en este aspecto, como el resultado de una lucha victoriosa contra el poder señorial, con sus irritantes privilegios, y contra el régimen corporativo, con las trabas que ponía al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre».36

Por lo tanto, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista ha nacido del desarrollo de este modo de producción, pero no es el desarrollo de una contradicción presente desde el origen del sistema. Esta contradicción aparece sin que nadie se haya propuesto hacerla aparecer. Es, pues una contradicción no intencional. Es un resultado de la acción de todos los agentes del sistema y del desarrollo del propio sistema, pero nunca ha sido el proyecto de conciencia alguna, nadie se lo ha propuesto como objetivo. Lo que quiere decir que Marx pone en evidencia la existencia de aspectos de lo real no referidos a ninguna conciencia y que no se explican por la conciencia. Es el propio modo de producción, la valorización del capital, lo que crea ese resultado “sin proponérselo».37

Pero esta contradicción fundamental, no intencional, no originaria no es un residuo opaco, involuntario, el lado «práctico-inerte» 38 de la acción intersubjetiva. Es no intencional, sin finalidad, pero transparente para la ciencia porque es «significativa». Significa los límites de las posibilidades de las relaciones de producción capitalistas basadas sobre la propiedad privada, de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas que ellas han dado a luz. Estos límites son «inmanentes» a las relaciones de producción capitalistas, son «infranqueables», porque la valorización del capital reposa sobre la explotación de la gran masa de productores; son, por lo tanto, límites que expresan las propiedades objetivas del modo de producción capitalista (no de los capitalistas en tanto que individuos o en tanto que agentes económicos, ni de los obreros). El modo de producción capitalista, en su conjunto, «no es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él sobre su propia base».40

Estos límites son los de la invariabilidad de las relaciones de producción habida cuenta de las variaciones gigantescas de las fuerzas productivas. Constituyen pues -dichos límites-, propiedades objetivas del sistema propiedades que sientan la necesidad de su evolución y de su desaparición. Actúan sobre el propio sistema, son la causalidad de la estructura respecto a ella misma. «El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital».41

Esta casualidad de la estructura actúa en todas partes sin que su eficacia pueda localizarse en parte alguna. Se inserta siempre entre uno y otro acontecimiento, dando a cada uno todas sus dimensiones, conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos, intencionales o no. Entre una causa y sus efectos media siempre, según Marx, el conjunto de las propiedades de la estructura, las cuales dan a la acción sus dimensiones objetivas.

En consecuencia, al desarrollar de manera incesante las fuerzas pro­ductivas, el capital «crea precisamente, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más elevada de producción»42, y hace necesaria la transformación de las condiciones capitalistas de la gran producción, basadas sobre la propiedad privada, en «condiciones de producción sociales, colectivas”.43 Es decir, el desarrollo del capitalismo hace posible y necesaria la aparición de un sistema de economía socia lista, de un · modo de producción “superior”. Pero ¿qué significa aquí «superior”, qué criterio funda este juicio de valor?

El criterio consiste en el hecho de que la estructura de las relaciones pe producción socialistas corresponde funcionalmente a las condiciones del desarrollo rápido de las nuevas y gigantescas fuerzas productivas, cada vez más socializadas, creadas por el capitalismo. Expresa -dicho criterio- las posibilidades, las propiedades objetivas, de una estructura históricamente determinada. Se trata de una correspondencia totalmente independiente de toda idea a priori sobre la felicidad, la libertad «verdadera”, la esencia del hombre, etc. Por consiguiente, Marx demuestra la necesidad y la superioridad de un nuevo modo de producción, y con ello funda un juicio de valor, sin partir de un criterio apriorístico de lo racional.44 Y ese juicio de valor no es un juicio sobre das personas», no demuestra un progreso de la «moralidad», una victoria de «principios éticos» en la sociedad socialista respecto a la sociedad capitalista. Es un juicio sobre las «propiedades» de una estructura, sobre sus condiciones particulares de aparición y de funcionamiento.

La necesidad de la aparición de un nuevo modo de producción no remite ya a una finalidad escondida en los misterios de la esencia del hombre, revelada sólo al filósofo, sea materialista o idealista. En la contradicción, históricamente determinada, entre relaciones de producción capitalista y un determinado nivel de fuerzas productivas, ya no puede leerse el drama filosófico de la rebelión de la «esencia verdadera» del hombre contra la «existencia deshumanizada» impuesta a los trabajadores por la burguesía.

En *El Capital*, mediante el análisis de las contradicciones del sistema capitalista, la ciencia económica se separa radicalmente de toda ideología, y Marx ya no tiene nada que ver con el joven Marx. La ideología consiste, precisamente, en transformar en carácter de la “naturaleza humana» la necesidad «puramente histórica, transitoria “, de un modo de produccíón.45 El análisis de Marx recusa, pues, todas las justifica­ciones «humanistas» que pueden darse de la superioridad del socialismo. Lo que no significa que Marx desechara los problemas reales que puede expresar una ideología humanista, materialista o no. Pero analizar teóricamente estos problemas es determinar las posibilidades nuevas de evo­ lución social específicas de las estructuras socialistas.46 Al suprimir las relaciones de explotación y de dominación capitalistas, el sistema socia­ lista crea condiciones nuevas de evolución social, como antes lo había hecho el sistema capitalista al destruir la antigua sociedad feudal y sus formas de esclavitud.

Hemos distinguido dos tipos de contradicción en *El Capital* y mostrado que la contradicción fundamental para esclarecer la evolución de un sistema es la contradicción entre sus estructuras, la cual nace de los límites objetivos de las relaciones de producción para mantenerse invariables mientras varían en ciertas proporciones las fuerzas productivas. Necesitamos ahora intentar definir la teoría de la contradicción implícita en Marx que, a nuestro parecer, opone radicalmente la dialéctica de Marx a la de Hegel.

**IV. La oposición radical de la dialéctica de Marx y de la dialéctica de Hegel.**

Son conocidos los términos del problema, obscurecidos aún por las decla­raciones de Marx y Engels. Marx declara, por un lado, que su método dialéctico es «la antítesis” del de Hegel; Engels, que la dialéctica era «inutilizable bajo su forma hegeliana», y que sólo la dialéctica de Marx es “racional”. Pero, al mismo tiempo, Marx agrega que basta con poner la dialéctica hegeliana sobre sus pies” para descubrirle una fisonomía completamente «razonable» y desembarazarla de los «aspectos mistificados» introducidos por el idealismo absoluto hegeliano. El asunto, pues, parece sencillo y tranquilizador. Sin embargo, Louis Althusser ha desgarrado en artículos recientes47 ese velo de palabras, obligado a ver el carácter insólito, absurdo, de la hipótesis de una «inversión de Hegel». Es inconcebible que la ideología hegeliana no haya contaminado a la esencia de la dialéctica en Hegel mismo, que la dialéctica hegeliana pueda dejar de ser hegeliana y hacerse marxista por el simple milagro de una “extracción”.

Según L. Althusser, la diferencia específica de la dialéctica de Marx consistiría en que la contradicción está en ella, por principio, «sobredeterminada». A nuestro parecer esta respuesta, si bien aporta elementos positivos, válidos a otro nivel, no concierne a lo esencial. Veamos de nuevo el problema.

Marx describe dos tipos de contradicción. Uno -interno a la estructura de las relaciones de producción- aparece antes que el otro, el cual se crea poco a poco entre las dos estructuras del modo de producción capitalista: relaciones de producción y fuerzas productivas.

La primera contradicción aparece con el sistema y desaparece con él. La segunda surge con el desarrollo del sistema y por efecto del funcionamiento de la primera contradicción, pero es ella la que crea las condiciones materiales de la desaparición del sistema, es ella la contradicción fundamental. La relación entre estas dos contradicciones muestra que la primera, interior a las relaciones de producción, contiene en sí misma el conjunto de condiciones de su propia solución. Las condiciones materiales de esta solución no pueden existir más que el exterior de la contradicción que estamos considerando, puesto que las fuerzas productivas constituyen una realidad completamente distinta de las relaciones de producción e irreductible a éstas; una realidad que posee sus condiciones internas de desarrollo y su temporalidad específica.

Las otras condiciones para la solución de la contradicción de las relaciones de producción se sitúan al nivel de las superestructuras políticas, culturales, etc., y estas estructuras son igualmente irreductibles a las relaciones de producción tienen también su propia modalidad de desarrollo. En Marx, por lo tanto, la solución de la contradicción interna a la estructura de las relaciones de producción no se crea por el sólo desarrollo de esta contradicción. La mayor parte de las condiciones de su solución es exterior a ella, irreductible a su contenido.

Por el contrario, la posibilidad de resolver la segunda contradicción -la existente entre las estructuras del sistema económico-nace del desarrollo interno del sistema (y, como veremos, del movimiento de todas las estructuras sociales). La solución de esta segunda contradicción consiste en cambiar la estructura de las relaciones de producción para ponerla en correspondencia con la de las fuerzas productivas. Pero este cambio equivale a eliminar la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, a suprimir la base misma de la contradicción interna de las relaciones de producción capitalistas. Tal eliminación no es posible más que llegando a un cierto momento del desarrollo del modo de producción, de las fuerzas productivas. Las contradicciones de las clases en el seno de las relaciones de producción pueden ponerse “al rojo vivo”, pero no habrá necesariamente solución si no hay desarrollo de las fuerzas productivas (al contrario, puede resultar la reproducción cíclica de los conflictos sociales, estancamiento, etc.)

En definitiva, nuestro análisis excluye la hipótesis de que existe en Marx una teoría de «la identidad de los contrarios”. De hecho, la hipótesis de la «identidad» es inventada por Hegel para demostrar que hay una solución interna a la contradicción interna de una estructura. La condición de semejante solución es que cada uno de los elementos que se contradicen en el seno de la estructura sea, a la vez, él mismo y su contrario; que la tesis sea ella misma y su contraria, la antítesis, para que la síntesis esté ya incluida en las contradicciones de aquéllas. Pero en Marx tal condición queda radicalmente excluida, puesto que no son reductibles los unos a los otros, no son idénticos, ni los elementos que se contradicen en el interior de una estructura, ni las estructuras que se contradicen en el interior de un sistema.

Esto demuestra que la identidad de los contrarios, estructura fundamental de la dialéctica hegeliana, no es necesaria más que para administrar las «pruebas» del idealismo absoluto, para fundar el hegelianismo como saber absoluto del espíritu absoluto, totalidad que se contradice a sí misma en sí misma, en la exterioridad de la naturaleza y en la interioridad del Logos, permaneciendo idéntica a sí a través de todas sus contradicciones. La identidad de los contrarios es un operador mágico que Hegel debe darse para construir el templo de las ideas48 del saber absoluto y revestir de apariencia racional el golpe de mano ideológico que sirve de indemostrable punto de partida al idealismo absoluto. Por lo tanto, el idealismo filosófico hegeliano determina el contenido interno específico de la noción de contradicción en Hegel, y esta estructura, fundada sobre el principio de la identidad de los contrarios, es el polo opuesto de la de Marx y hace a la dialéctica «inutilizable para la ciencia”49

Con la hipótesis de la identidad de los contrarios se puede, en efecto, probar todo, a lo que es lo mismo, no demostrar nada.

Por eso es comprensible que Marx, ya desde la «Contribución», declare: «Nada más simple, entonces, para un hegeliano, que poner la producción y el consumo como idénticos...»,50 añadiendo: «el resultado al cual llegamos nosotros no es que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, son idénticos, sino · que son los elementos de una totalidad, diferenciaciones al interior de una unidad”.51 Y en el Anti-Dühring Engels defiende el método dialéctico de Marx mostrando que no se reduce al «embrollo dialéctico, a la mixtura y a la caricatura de ideas, cuyo resultado final es que todo es uno»,52 y donde la negación de la negación «oficia de comadrona merced a cuyos servicios el porvenir surge del seno del pasado”; que no se reduce «al infantil pasatiempo de afirmar alternativamente que una rosa es una rosa y no es una rosa”.53

Aquí es donde los análisis de Althusser adquieren su verdadera significación. El postulado de la identidad de los contrarios garantiza a Hegel, en todo instante, una solución interna, imaginaria, a las contradicciones internas que analiza, y lo más frecuentemente esa solución se reduce a una operación mágica, ideológica, en el seno de una dialéctica «simple».

Siendo así, ¿cómo explicarse la impotencia de los comentaristas de Marx para localizar la diferencia radical entre Hegel y Marx? La respuesta es relativamente sencilla. Marx y Engels no han efectuado, nunca, de manera explícita y desarrollada, la distinción teórica de los dos tipos de contradicciones -interno a una estructura y entre dos estructuras ni la clarificación de su articulación recíproca. En esas condiciones, la contradicción que «saltaba a la vista» era la existente entre capitalistas Y obreros, y a la segunda contradicción se la confundía con ésta, o sea, con una contradicción interna a una estructura. Nos encontramos, con ello, aspirados en la órbita de la dialéctica mistificada y mistificadora de Hegel, de la fascinante dialéctica de la dialéctica de los contrarios y de la solución interna, etc. Las fórmulas equívocas de Marx y Engels, lo mismo que los hábitos anticientíficos del marxismo dogmático, no eran como para disipar dicha fascinación. Por ejemplo: «La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista, constituye la primera negación de esa propiedad privada que no es más que el corolario del trabajo individual independiente. Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia· negación con la fatalidad que preside a las metamorfosis de la naturaleza. Es la negación de la negación». 54

Lo que en Marx no es más que metáfora, una manera de hablar del movimiento del capitalismo, en Engels se convierte en «ley del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento, ley extremadamente gene.ral y precisamente por ello de extremo alcance y significación».55

De hecho, una vez expulsada la mistificación acerca de la identidad de los contrarios, y en tanto que el carácter específico de la contradicción en Marx estaba por analizar, el único concepto general hegeliano que parecía seguir siendo racional era la noción de negación de la negación. Tal como nosotros lo entendemos, el análisis que hay en Marx de la noción fundamental de contradicción entre estructuras podría incorporarse a la más moderna práctica científica.56 Esta noción explicitaría ciertas propiedades objetivas de las estructuras, los límites objetivos de sus posibilidades de reproducción, de permanecer invariable en lo esencial habida cuenta de las variaciones de sus condiciones de funcionamiento internas y externas; más profundamente, explicitaría los límites objetivos en que dichas estructuras pueden reproducir su relación, su conexión con otras estructuras. La aparición de una contradicción· sería, de hecho, la aparición de un límite, de un umbral, para las condiciones de invariabilidad de una estructura. Más allá de ese límite se impondría un cambio de estructura. Bajo este ángulo, la noción de contradicción que presentamos podía interesar a la cibernética, puesto que ésta explora las posibilidades límites y las regulaciones internas que permiten a no importa qué sistema -fisiológico, económico u otro conservarse a través de determinados juegos de variaciones de sus condiciones de funcionamiento, internas y externas. Tal análisis aproxima las ciencias de la naturaleza de las ciencias del hombre. En plan de broma podría decirse que si una glaciación hizo desaparecer el dinosauro de la superficie del globo, esta especie no pereció del desarrollo espontáneo de sus contradicciones internas sino de la contradicción entre su estructura fisiológica interna y la estructura de sus condiciones exteriores de existencia.

La teoría de la contradicción que exponemos devolvería a la dialéctica su carácter científico y, por las mismas razones, esta dialéctica científica tendría que ser materialista. En efecto, si el método dialéctico no depende ya de la hipótesis de «la identidad de los contrarios”, si las contradicciones que nacen del funcionamiento de una estructura expresan sus dimites”, si las condiciones de aparición y resolución de dichas contradicciones se encuentran, en parte, al exterior de dicha estructura, si ninguna estructura es reducible a otro, quiere decir que ningún finalismo interno regula la evolución de la naturaleza y de la historia.

Sobre esta base podría entablarse un diálogo nuevo -en torno a la hipótesis de una correspondencia necesaria entre estructuras entre las ciencias y el marxismo, y entre estructuralismo y marxismo. Para terminar quisiéramos confrontar esa hipótesis con otra de Marx que parece contradecirla o, al menos, reducir su alcance, con una salida ideológica: la tesis relativa al papel determinante que desempeñarían «en última instancia”57 las estructuras económicas en la evolución de la vida social.

--oOOOo--

Es bien conocida la célebre frase del prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*:

“Las relaciones de producción corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. . . el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. . . el cambio en la base económica material transforma, más o menos, toda la enorme superestructura”.58

Por lo general se ha interpretado al revés la causalidad particular que Marx atribuye a lo económico en el juego de conjunto de todas las causalidades recíprocas de la infraestructura y de las superestructuras. Como ya hemos visto, en el seno mismo de la infraestructura Marx distingue las relaciones de producción y las fuerzas productivas, no confundiendo jamás estas dos estructuras Esta irreducibilidad de las estructuras no puede limitarse a la economía. Para Marx -y de ello hay que partir- cada estructura social posee un contenido y un modo propios de funcionamiento y de evolución. Esta irreductibilidad excluye de inmediato dos tipos de interpretación de la causalidad determinante de la economía.

Por un lado, las estructuras no económicas no pueden «brotan de las relaciones económicas, y la causalidad de lo económico no puede presentarse como la génesis de la superestructura fuera del seno de la infraestructura. Por otro lado, las estructuras no económicas no son simples «fenómenos» que acompañan a la actividad económica y que no ejercen más que una acción pasiva sobre la vida social, mientras que las relaciones económicas son poseedoras de una causalidad activa, a efectos más o menos «automáticos”.59 En ambos casos es difícil comprender mediante qué curiosa alquimia la economía se convertiría, por ejemplo, en sistema de parentesco, o por qué misteriosa razón debería ocultarse -torpemente-- bajo dicho sistema. Por lo tanto, hay que orientar la investigación en otra vía, y conviene estudiar más de cerca la noción de «correspondencia” entre estructuras.

Consideremos, por ejemplo, el proceso de producción en nuestra sociedad capitalista. Las relaciones de producción entre capitalistas y obreros, la obligación para éstos de trabajar para aquéllos, parece estar holgadamente independizada de los lazos religiosos, políticos y, ocasionalmente, familiares, que pudieran existir entre ellos. Cada estructura social parece ampliamente «autónoma» y el economista se inclinará a tratar las estructuras no económicas como «variables exógenas», a buscar una racionalidad económica «en sí». La correspondencia entre estructuras será, entre todo, «externa». En una sociedad arcaica la situación es distinta. El economista marxista distinguirá fácilmente en estas sociedades las fuerzas productivas (caza, pesca, agricultura, etc.), pero no distinguirá relaciones de producción «aisladas». O, todo lo más, las distinguirá en el funcionamiento mismo de las relaciones de parentesco Estas son las que determinan los derechos del individuo sobre la tierra y los productos, sus obligaciones de trabajar para otro, de recibir o de dar. Determinan, también, la autoridad de unos sobre otros en materia política y religiosa. Es decir, que en ese tipo de sociedad las relaciones de parentesco dominan la vida social. ¿Cómo, en la perspectiva de Marx, comprender a la vez el papel dominante del parentesco y el papel determinante, en última instancia, de la economía?

Sería imposible si economía y parentesco son considerados como infraestructura y superestructura. Pero en una sociedad arcaica las relaciones de parentesco funcionan como relaciones de producción al mismo tiempo que como relaciones políticas. Por lo tanto, las relaciones de parentesco son aquí, a la vez --en el vocabulario de Marx infraestructura y superestructura,60 y puede suponerse que la complejidad de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas está ligada con las múltiples funciones que asumen en dicho tipo de sociedad.61 Puede suponerse, igualmente, que el papel dominante y la estructura compleja de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas dependen, también, de la estructura general de las fuerzas productivas, de su débil nivel de desarrollo, que impone la cooperación de los individuos, la vida en grupo, para subsistir y reproducirse.62

A través de este ejemplo abstracto la correspondencia economía parentesco no aparece ya como una relación externa sino como una correspondencia interna, sin que por ello las relaciones económicas entre parientes se confundan con sus relaciones políticas, sexuales, etc. Tenemos, por consiguiente que en la medida en que en este tipo de sociedad el sistema de parentesco funciona realmente como relaciones de producción, el papel determinante de la economía no entra en contradicción con el papel dominante del sistema de parentesco, sino que se expresa a través de él.63

En esta perspectiva es posible entrever una eventual aportación de Marx al estudio científico de las estructuras sociales y de sus múltiples evoluciones, profundamente diferente del que le atribuyen o le rehúsan sus exégetas habituales. Porque lo que en realidad es irreductible son las funciones, y la evolución de las estructuras, su diferenciación, se explicaría por la transformación, la evolución, de sus funciones. Puede suponerse, por ejemplo, que la aparición de nuevas condiciones de producción en las sociedades arcaicas modifica la demografía, exige nuevas formas de autoridad, lleva consigo nuevas relaciones de producción. Puede suponerse que más allá de un cierto límite las antiguas relaciones de parentesco no pueden asumir esas nuevas funciones. Estas se desarrollan fuera del parentesco y hacen aparecer estructuras sociales distintas -políticas, religiosas- que a su vez, funcionan como relaciones de producción. Es decir, no son las relaciones de parentesco las que se transforman en relaciones políticas, sino la función política de las antiguas relaciones de parentesco la que se desarrolla sobre la base de problemas nuevos. Las relaciones de parentesco derivan hacia un nuevo papel, adquieren otro estatuto social, y las relaciones políticas y religiosas encargadas de las nuevas funciones (infraestructura y superestructura a la vez) pasan a ocupar el puesto central dejado vacante.

Explicar el papel determinante de la economía consistiría, pues, en explicar al mismo tiempo el papel dominante de estructuras no económicas en tal o cual tipo de sociedad. Sociedades distintas en el espacio y en el tiempo pertenecerían a un mismo «tipo» si su estructura global es comparable, es decir, si la relación entre sus estructuras sociales, determinada por las funciones y la importancia de cada una de ellas, resulta compa rabie. En esta perspectiva podrían abordarse de manera nueva las oposiciones acostumbradas: estructura-acontecimiento (antropología historia, estructura-individuo (sociología-psicología).

Un acontecimiento -venido del interior o del exterior actúa siempre sobre toda la estructura al actuar sobre uno de sus elementos. Entre una causa y sus efectos se inserta siempre el conjunto de propiedades, conocidas o desconocidas, de una o de varias estructuras. Esta causalidad de estructuras comunica al acontecimiento todas sus dimensiones, conscientes o no, y explica sus efectos, sean o no intencionales. No hay que abandonar, por lo tanto, el punto de vista estructuralista, salir de la estructura, para dar cuenta del acontecimiento. Cuando los hombres crean, con sus actos, las condiciones de aparición de nuevas estructuras, de hecho abren campos de posibilidades objetivas ampliamente ignoradas por ellos. Las van descubriendo a través de los acontecimientos, y experimentan necesariamente sus límites cuando las condiciones de funcionamiento de las nuevas estructuras varían y éstas, no desempeñando ya el mismo papel, se transforman. Por lo tanto, la racionalidad intencional del comportamiento de los miembros de una sociedad se inscribe siempre en la racionalidad fundamental, no intencional, de la estructura jerarquizada de las relaciones sociales que caracterizan a dicha sociedad. En lugar de partir de los individuos y de la jerarquía de sus preferencias e intenciones para explicar el papel y la relación de las estructuras de una sociedad, sería necesario, por el contrario, explicar ese papel y esa relación en todos sus aspectos conocidos o ignorados por la misma sociedad, e indagar en esa jerarquía de estructuras el fundamento de la jerarquía de «valores», es decir, de las normas sociales del comportamiento prescrito. A través de esta jerarquía de «valores» se esclarecería la jerarquía de necesidades de los individuos, según el papel que desempeñen en la sociedad y el estatuto que en ella ocupen:

Así se haría imposible esgrimir la antropología como un desafío a la historia64 o la historia como un desafío a la antropología, oponer estérilmente psicología y sociología, sociología e historia. La posibilidad de las «ciencias” del hombre reposaría, en definitiva, en la posibilidad de descubrir las leyes del funcionamiento, de la evolución y de la interna correspondencia recíproca de las estructuras sociales. Y un día estas ciencias del hombre podrían desmentir a Aristóteles, convirtiéndose también en ciencias de «lo individual». La posibilidad de las «ciencias» del hombre descansa, pues, en la generalización del método de análisis estructural, convertido en método capaz de explicar las condiciones de variación y evolución de las estructuras y de sus funciones. Actualmente esta generalización es muy desigual, según que el objeto de estudio sea lo económico, el parentesco, lo político o la religión. Es posible que la obra de Marx, desembarazada de sus equívocos y falsificaciones, pudiera contribuir a acelerarla.

*Cuadernos de ruedo ibérico, No. 9, octubre-noviembre de 1966.*

Notas

1. C. Levi-Strauss: “La notion de structure en ethnologie”. *Anthropologie satructurale*, cap. XV, p. 305.

2. Ibid., p. 306.

3. Simplificamos voluntariamente la exposición, puede que la ganancia puede corresponder o no a la plusvalía realmente producida en una empresa.

4. *Le Capital* I, t. II, p. 211. En la 2' edición del Fondo de Cultura Económica, T. 1, p. 452. (Cuando se trata de citas del libro 1 de El Capital hemos considerado preferible traducirlas de la versión francesa de Joseph Roy, en la edición de 194:8 de Editions Sociales utilizada por M. Godelier, teniendo en cuenta que esta versión fue revisada por el mismo Marx que introdujo en ella variaciones. a veces significativas. respecto al texto alemán. Al mismo tiempo indicamos el lugar correspondiente en la edición del FCE. Cuando se trata de citas de loa libros II y III utilizamos la traducción de W. Roces en esa segunda edición del FCE (Nota del traductor).

5. El Capital, T. III, p. 756-757.

6. Lo mismo encontramos en Spinoza: el conocimiento de segundo grado, el conocimiento matemático, no suprime el de primer grado, la experiencia corriente.

7. *Structures élémentaires de la parent*é, cap. XIV, p. 216 a 246, véase también el estudio algebraico de A. Well, cap. XIV, p. 278-287.

8. Esto se parece a las consecuencias de la experiencia de la radiación “del cuerpo negro”, pequeño “detalle” (f. Bachelard) que trastorna todas las perspectivas de la física del siglo XIX salida de Newton.

9. Esto no es del todo exacto. Lévi-Strauss atribuye a Hodson el m rito de haber descubierto la correlación entre la regla de matrimonio con la prima cruzada matrilateral y la existencia de una estructura 110eial especifica. Pero Hodson creía que esta estructura debía ser siempre tripartita y patrilineal, mientras que puede comprender no importa qu6 número de secciones y sólo necesita ser “armónica”. *Structures élémentaires*, p. 292-293. Hodson. *The primitive culture of India*, 1922.

10. Su descubrimiento en, este caso se. ha hecho aún más difícil puesto que la apariencia del sistema desvía el pensamiento de otra estructura, la del sistema Aranda. Pero: “en el lugar de la simetría verdadera de los sistemas Kariera y Aranda encontramos una seudosimetría que se reduce en realidad a dos estructuras asimétricas superpuestas”. *Structures élémentaires*, p. 242.

11. Radcliffe-Brown, Structure and Function in prímitive societies.

12 .Lévi-Strauss, *On manipulated sociological models*. Bijdragen, 1960 del 116, p.52.

13. De ahí las críticas multiplicadas de Lévi-Strauss contra el idealismo y el formalismo, convertidos, en la práctica, en los principales adversarios del estructuralismo científico. Véase :”La structure et la forme”. *Cahiers de I'ISTA* y el prefacio de *Le Cru et le cuit*.

14. On manipulated sociological models, p. 53.

15. Structures élémentaires de la parenté, p. 235.

16. Warner: “Morphology and Function of the Australian Murngin type of Kinship». *American Anthropologist*, vol. 32-33, p. 179-132.

17. Los casos de imitación de toda o parle de una institución social en el orden del parentesco, de los mitos, de las danzas, etc., son frecuentes en Australia. Stanner ha podido observar directamente un caso de imitación de la institución del parentesco entre los Nangiomeri. *Structure élémentaires de la parenté.* p. 227.

18. El sistema Kariera, por ejemplo, es matrilineal y patrilocal.

19. “Este carácter (del régimen armónico) explica por qué la realización de un sistema de clases es tan raro allí donde el matrimonio está determinado por una ley de cambio generalizado). *Structures élémentaires de la parenté,* p. 272.

20. De ahí la crítica de Lévi-Strauss contra el evolucionismo asociacionista del siglo XIX. *Structures élémentaires de la parenté*, p. 129, 185.

21. *Le Capital*, J. T. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I. p. 608.

22. Esto no es invalidado por los fenómenos de movilidad social que permiten a ciertos obreros convertirse en capitalistas, o que nacen de la concurrencia, arruinando a tal capitalista o a tal categoría de empresas.

23. Esta dicronía parece replegarse siempre en lo sincrónico, o al menos manifestar los múltiples modos de existencia de una misma estructura habida cuenta de las variaciones locales de sus condiciones de funcionamiento. Véase Marx: “Una misma base económica -la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales puede mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas”. *El Capital*, T. III, p. 733.

24. El Capital, T. III, p. 555.

25. Le Capital, 1, T. I, p. 63. En la edición del FCE, T. I, p. 15.

26. Contribución a la crítica de la economía política, p. 267.

27. El Capital, T. III, p. 561.

28. El Capital, T. III, p. 811.

29. El Capital, T. III. p. 247.

30. El Capital, T. III. p. 260.

31 El Capital, T. III. p. 241.

32. El Capital, T. III. p. 816.

33. Carta a Kugelmann del 17 de marzo de 1868.

34. Le Capital, I, t. III, p. 190-191. En la edición del FCE, p. 636-647.

35. Le Capital, J, t. I. p. 171-172. En la edición del FCE, T. 1, p. 121.

36. Le Capital, I, t. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I p. 608.

37. El Capital, T. III, p. 256.

38. Sobre este punto se impone la confrontación de Marx y de Sartre de la *Critica de la razón dialéctica*.

39. El Capital, T. III, p. 8.

40. El Capital, T. III, p. 254.

41. El Capital, T. III, p. 248. Subrayado por Marx.

42. El Capital, T. III, p. 256.

43. El Capital, T. III, p. 261.

44. En una carta a Lafargue del 11 de agosto de 1884. Engels escribía: “Marx protestaría contra el “ideal político, social y económico” usted le atribuye. Cuando se es “hombre de ciencia” no se tiene ideal se elaboran resultados científicos, y cuando además se es hombre de partido, se combate por aplicarlos. Pero cuando 1e tiene un ideal no 1e puede ser hombre de ciencia, porque entonces se tiene un parti pris por anticipad”. {*Correspondencia Engels-Lafargue*, T. I., p. 235. Editíons sociales).

45. El Capital, T. III, p. 241.

46. Ver toda la discusión por Marx del programa de Gotha, y su pulverización de laJ declaraciones humanistas sobre el “derecho legal”, la justicia en el trabajo, etc.

47. “Contradicción y Superdeterminación”; *Sobre la dialéctica materialista* en *Por Marx*, Edición Revolucionaria, 1966.

48. Kierkegaard, *en El Concepto de la angustia* saca partido contra Hegel y contra el racionalismo, y abre el camino al existencialismo.

49. Cuando Lenin declara que la dialéctica “la teoría de la identidad de los contrarios” o “el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas”, pensamos que establece una equivalencia abusiva entre estas dos definiciones.

Análogamente, Mao Tsé Tung confunde constantemente unidad de los contrarios e identidad de los contrarios: “¿Por qué hablamos nosotros de la identidad de los contrarios y de su unidad? ... Es que los aspectos contradictorios no pueden existir aisladamente el uno sin el otro. Si uno de los dos aspectos opuestos, contradictorios, falta, las condiciones de existencia del otro aspecto desaparecen también. . . Sin propietarios terratenientes no hay arrendatarios; sin arrendatarios no hay propietarios terratenientes. Sin burguesía, no hay proletariado; sin proletariado no hay burguesía... Y así con todos los contrarios. En condiciones determinadas, por una parte se oponen, por otra, están ligados mutuamente, se interpenetran, se impregnan recíprocamente, dependen el uno del otro. Es lo que se llama identidad”. (*Ecrits philosophiques*, Lausanne, 1963, p. 96-97).

50. Contribución a la crítica de la economía política, p. 249.

51. Contribución, p. 256.

52. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación.

53. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación. En Hegel ­Marx y Engels lo sabían muy bien- el método dialéctico no lleva a la confusión de todos los contrarios en 1u identidad y a la incoherencia del discurso filosófico. Ciertamente, la identidad de los contrarios es, a la vez, el principio y el objeto, y por lo tanto el fundamento imaginario, especulado, de la validez teórica del idealismo absoluto. Pero éste no es el único principio invocado por Hegel, puesto que la identidad de los contrarios funda, a fortiori, el principio de unidad de los contrarios. En la trama del discurso especulativo de Hegel pueden, pues, existir islotes positivos inducidos por una reflexión sobre la unidad de los contrarios. Por ejemplo, en la Fenomenología del Espíritu, bajo la identidad especulativa del amo y del esclavo (el amo es el esclavo de su esclavo, el esclavo el amo de su amo) la relación amo-esclavo está constituida por dos relaciones asimétricas, del amo al esclavo y del esclavo al amo, que no se superponen, no se confunden. Por esta razón, la relación amo-esclavo se encuentra orientada y evoluciona en una dirección determinada, irreversible. Es posible que Jo que Marx designaba como el «núcleo” (Kern) positivo de la dialéctica de Hegel sea este grupo de propiedades; unidad de los contrarios, asimetría de las relaciones en el seno de esta unidad, relación orientada en una dirección y animada de un movimiento irreversible. Es posible, también que puedan relacionarse con este grupo de propiedades algunos análisis hegeliano de significado secundario, pero que parecen conservar cierta validez: por ejemplo, la hip6te1is de la transformación de la cantidad en calidad…

Esto esclarece el equívoco de las dos metáforas utilizadas por Marx para designar las relaciones de su método dialéctico con el de Hegel: la metáfora del “núcleo” y la de la «inversión”. En efecto, no bastaba invertir la dialéctica de Hegel para darle un aspecto totalmente “razonable”, desde el momento que fue necesario amputarla antes del principio de identidad de loa contrarios, que era a la vez, el principio primero del método y el fundamento último del idealismo absoluto. Pero esta fisión del n6cleo muestra que no se ha conservado intacto en el seno de la dialéctica de Marx, hecho que la metáfora mencionada disimula.

No obstante, es difícil imaginar que Marx --el único entre todos los pensadores del siclo XIX que revolucionó, a la vez, el saber filosófico y un dominio del saber científico se haya equivocado enteramente sobre sus relaciones con Hegel. Probablemente, lo que Marx aprehendía como su deuda teórica con Hegel era ese fragmento del núcleo, el concepto de unidad de loa contrarios y el grupo de propiedades a él ligadas. Pero en este caso es forzoso comprobar -como el mismo Marx lo hacía que el Método dialéctico, en tanto que teoría explícitamente desarrollada de unidad de los contrarios, no existe aún científicamente es decir, realmente. Y si, como vamos a ver, las diversas variedades de contradicciones deben relacionarse con el concepto de “límite”, entonces existirían ya -como la misma existencia de El Capital lo prueba- tantos análisis dialécticos implícitos como hay prácticas científicas que elucidan las contradicciones límites de funcionamiento de dominios de “objetos” explorados por 1as ciencias. Pero nada asegura a priori que, una vez explicitados los principios metodológicos de cada una de estas prácticas (o sea, 1as normas operatorias actuantes a la sombra gesto científico) tendrán su sitio en una dialéctica única y unificadora.

54. Le Capital, I, t. III, p. 205. En la edición del FCE, T. I, p. 649.

55. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Cf. en este capítulo el cuadro en quince líneas de la evolución dialéctica de la humanidad desde el comunismo primitivo hasta el comunismo definitivo, pasando por la propiedad privada.

56. En el seno de esta práctica las matemáticas y la cibernética exploran de manera privilegiada la noción de “límite”. Es una de las razones de su uso, cada vez más generalizado, en las ciencias humanas. Pero la eficacia real de las matemáticas está circunscrita, por principio, al conjunto limitado de problemas que se pueden formalizar ya, y para el tratamiento de los cuales es suficiente la potencia operatoria de las matemáticas.

Para los problemas más complejo del análisis estructural -analizar, por ejemplo, las modalidades de la conexión de las estructuras de un sistema (social u otro) de tal era que pueda explicarse por qué esas modalidades inducen al interior de una de las estructuras conectadas una función dominante- el concepto científico de estructura parece todavía demasiado tosco. Por otra parte, pensar el concepto de límite es determinar el conjunto de las relaciones permisibles entre las estructuras de un sistema, el conjunto de las variaciones compatibles de esas variaciones incompatibles que provocarían la eliminación de una de las estructuras conectadas y el cambio del sistema. Si el primer punto está ya parcialmente explorado (por ejemplo, el concepto matemático de categoría de con· junto toma por objeto un conjunto de objetos Y el sistema de aplicaciones permisibles sobre esos objetos), el segundo permanece ampliamente desconocido.

En cuanto se aplican las matemáticas a un campo de problemas, respecto a los cuales todavía son débiles, se corre el riesgo de crear saberes ilusorios, fantasmas del conocimiento. Se corre, también, el riesgo de franquear sin saber ni quererlo, y por lo tanto sin intención ideológica, la línea invisible pero real que separa siempre el saber científico de la ideología.

57. Engels. Carta a Joseph Bloch, 21 de Sep. 1890: “Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda”... (Ed. en Lenguas extranjeras. Moscú Tomo II pág. 520. N. de la R.).

58. *Contribución*, p. 12.

59. Engels. *Cartas a Starkenberg*. 25 de enero de 1894.

60. Engels, en el Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado (prefacio), al declarar que “el factor determinante en última instancia, en la Historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata» deja suponer que el parentesco juega un papel determinante al lado de la economía, mientras que en realidad es un elemento de la infraestructura económica.

61. Basándose en esta plurifuncionalidad del sistema de parentesco Beattie y otros antropólogos han pretendido que el parentesco no tiene un contenido propio, sino que es una constante, la forma simbólica en la cual se expresa el contenido de la vida social, las relaciones econ6micas, políticas, religiosas, etc., y por lo tanto que el parentesco no es más que lenguaje, medio de expresión. Sin discutir que el parentesco funciona como lenguaje simbólico de la vida social, Schneider objeta que el parentesco tiene también su propio contenido, el cual aparece sustrayendo de su funcionamiento sus aspectos económicos, políticos, religiosos. Aparece, entonces, el conjunto de las relaciones de consanguinidad y de alianza que sirven de medios de expresión de la vida social y son los términos del lenguaje simbólico del sistema de parentesco. Quiere decirse que el parentesco es un contenido particular de la vida social y, al mismo tiempo, sirve de modo de aparición y de expresión de un contenido totalmente diferente.

Pero al intentar reencontrar de esta manera un contenido al parentesco, Schneider difícilmente puede evitar la caída en el biologismo que él condena en Gellner. Es sabido que el conjunto de relaciones biológicas de consanguinidad y alianza no es el parentesco, puesto que· un sistema de parentesco es siempre un “grupo” particular de esas relaciones, en el seno del cual se regulan social­ mente la descendencia y la alianza. Y porque estas relaciones son seleccionadas y “retenidas” el parentesco real no e1 un hecho biológico sino social.

El error común a Battie y a Schneider es buscar, fuera de lo económico, lo político, lo religioso, el contenido de ese tipo de parentesco. Este no es ni una forma exterior, ni un contenido residual, sino que funciona directamente, interiormente, como relaciones económicas, políticas, etc., y, por ello mismo funciona como modo de expresión de la vida social, como forma simbólica de esta vida.

Por consiguiente, el problema científico consiste en determinar por qué es así en diversos tipos de sociedad, y en el plano metodológico parece imponerse la conclusión de que las parejas de conceptos forma-fondo, continente-contenido, son inadecuados para dar cuenta del func1onanuento de las estructuras sociales.

Gellner,”ldeal Language and Kinship Structure”, *Philosophy of Science,* vol. XXIV, 1957. Needham, “Descent. Systems and Ideal Language”, Ibid., vol. XXVII. 1960. Gellner, “The concept of Kinship”, vol. XXVII, 1960. Barnea, “Physical and Social Kinship», vol. XXVIII, 1961. Gellner, “Nature and Society in Social Anthropology”, vol. XXX. 1963. Schneider, “The nature of Kinship”, noviembre-diciembre de 1964.

62. Véase a este propósito C. Lévi-Strauss: “La situación es completamente diferente en los grupos donde la satisfacción de las necesidades económicas reposa enteramente sobre la sociedad conyugal y la división del trabajo entre los sexo. No solamente el hombre y la mujer no tienen la misma especialización técnica, y dependen el uno del otro para la fabricación de los objetos necesarios a las tareas cotidianas, sino que se consagran a la producción compleja de diferentes tipos de alimentos. Una alimentación completa y, sobre todo, regular, depende pues de esta verdadera “cooperativa de producción” que constituye el matrimonio”… “En los niveles más primitivos, particularmente, cuando el rigor del medio geográfico y el estado rudimentario de las técnicas hacen problemáticos tanto la caza y la horticultura como la recogida y la rebusca, la existencia sería casi imposible para un individuo abandonado a sí mismo”. En *Structures élémentaires de la parenté*, p. 48.

63. A propósito del “rango” y la importancia” de las estructuras sociales en hacer una sociedad caracterizada por una producción determinada, Marx escribía en la introducción a la Contribución a la crítica de la economía política: “Es como una luz general en la que se bañan todos los colores modificando sus tonalidades particulares. Es como un éter particular que determina el peso especifico de todas las formas de existencia que allí toman relieve”. (p. 171).

64. Roland Barthes, “Les Sciences hunaines et l'oevre de Lévi-Strauss”. *Annales*. Noviembre-diciembre de 1964 p. 10-86.